

La Voz del Pueblo

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

SUSCRIPCIÓN

En Tarragona, P. . . 0'50 ptas. al mes

Resto de España. . . 1'50 " trimestre

Número suelto 10 céntimos.

PAGO ADELANTADO

COMO PIENSAN EN LA ARGENTINA

El XX de Septiembre

Ya en años anteriores lo hemos afirmado: no es fecha que nos entusiasma, ni la brecha de la Puerta Pia representa un triunfo de la libertad del libre pensamiento, de esos que marcan nuevos derroteros a la Humanidad.

La entrada de las tropas italianas en Roma, el 20 de Septiembre de 1870 tuvo esta finalidad: quitar una corona de la cabeza de Juan Mastai Ferretti y colocar otra en la de Victor Manuel de Saboya. Se cambió de nombre, pero no de tirano; se eliminó a la iglesia católica del cetro de Roma, pero él fué entregado a una familia de fervor católico con el derecho de dominio, sin apartarse de los misticismos sembrados, del odio a la libertad sentido, sin privar a los zánganos que cuidan el culto de los privilegios, sueldos y prevendas de que ya disfrutaban en los pueblos pontificios.

Fué un cambio de amo, en el que salieron ganando los Saboyas: no el pueblo italiano que anhelaba la completa unidad de la patria, y tuvo de conformarse con Roma a cambio de dejar pedazos de su corazón en poder de Austria y de Francia, que así aseguraron el dominio de las piraterías realizadas por sus emperadores.

Convenimos en que la iglesia sufrió una derrota moral, ya que ante el orbe católico se presentó derrotada por las armas impías y sin haber recibido el apoyo de Cristo para confundirlas; pero, materialmente, continúa el Papa recibiendo el óbolo de San Pedro en cantidades asombrosas, gozando de una vigilancia, respetos, privilegios y tranquilidad de que antes no disfrutaba dirigiendo sus Estados.

Roma, é Italia entera, habrían ganado en grandeza y progreso si por la brecha de la Puerta Pia pasan con las armas triunfadoras los ideales del gran maestro Mazzini, implantando el gobierno del pueblo por el pueblo é izando sobre la cúpula de San Pedro la bandera de la democracia.

El pueblo italiano necesita realizar nueva conquista en la Roma ayer papal y hoy feudo de los Saboyas: implantar la República, arrojar de su suelo al clericalismo, declarar laica y obligatoria la enseñanza, afirmar la independencia de la Justicia y proclamar la Igualdad de derechos y deberes.

A esto deben aspirar también los

librepensadores del mundo que celebran el 20 de Septiembre, reconociendo que la monarquía es tan incompatible como el papado con la Libertad, la Democracia y la Fraternidad de los pueblos.

**

Bueno es recordar en este día la conducta de Victor Manuel, después de la obra de Mazzini y Garibaldi para entrar en Roma y de los deseos de Cavour de declarar el Estado libre de la Iglesia.

El 5 de Abril de 1871, apoyado en una mayoría de incondicionales, el rey galante hizo aprobar por sus Cámaras esta ley, llamada de las garantías:

"La persona del Papa es SAGRADA É INVOLUBLE; en todo el territorio se le tributarán honores de soberano; la Santa Sede disfrutará de una dotación anual de 3.255.000 liras; quedan a su disposición los palacios apóstólicos, Vaticano, Lateranense y la villa de Castell-Gandolfo; que el Papa es libre para el desempeño de sus funciones; que los enviados extranjeros cerca de la Santa Sede; gocen en Italia de todas las prerrogativas é inmunidades como los agentes diplomáticos; que los seminarios, las academias, los colegios é institutos católicos de Roma y sedes subalternas, para la educación de eclesiásticos, dependan exclusivamente del Papa, sin ingerencia alguna del Estado; que el derecho de reunión de los individuos del clero católico no puede tener restricción alguna."

**

Compárense los privilegios transcritos con las leyes de prensa, de reunión y asociación que disfruta el pueblo italiano, y se comprenderá que la casa de Saboya es tan antidemocrática como todos los tronos de la tierra y uno de los sostenes de la iglesia que más odia la libertad del pensamiento.

(De El Republicano Español).

El trabajo del periodista

El periodismo impone a los que a él se dedican grandes sacrificios, tanto mayores quizás cuanto más poderosas son las facultades creadoras del que a este ramo de actividad humana dedica sus energías.

Me explicaré. Un sabio, encerrado en su gabinete ó en su laboratorio, trabaja sin cesar y sin descanso, piensa, y durante meses y años, prepara, estudia, afina, perfecciona, corrige, abriga un libro ó un descubrimiento; y en estas condiciones, si es sabio y el fuego del genio lo alienta, su obra es perfecta

dentro de lo humano, y puede quedar en la historia de la ciencia, y acaso su nombre puede ser inmortal.

Esta labor no tiene día fijo ni hora fija; nadie le apremia, nadie le obliga a ir publicando retazos imperfectos, acaso plagados de errores, de su libro ó de su descubrimiento, que en este caso sería dar muestras al público de lo torpe que es el pensamiento humano, aun en los genios.

No, el apremio no existe: él dirá: esto hice cuando quise hacerlo.

Todo lo contrario es la labor del periodista: trabaja no por día, ni por horas, sino al minuto casi; producción forzosa y cronométrica, medida por los giros de la rotativa, y que el pensamiento ha de llenar en un tiempo, que es uniforme y fijo; el pensamiento, que es libre, caprichoso y regular, que camina a saltos y se arrastra, ó se hunde, ó sube disparado al firmamento ó se queda hundido en negro vapor.

Si todos los sabios se dieran cuenta de lo que van pensando hora tras hora; si se les obligara a escribirlo y se lanzaran sus pensamientos a la publicidad, ¡cuántos errores, cuántos delirios, antes de que por la consideración de esos casos resultase un astro para la ciencia ó para el arte!

De aquí resulta que grandes inteligencias poderosas se han consumido durante el siglo XIX y seguirán consumiéndose en la lucha diaria y febril del periodismo.

Todo hombre necesita encontrar energías; y el periodista no puede hacer vapor, gasta aquellas de continuo, al minuto; de cada bocanada de vapor que almacena, tiene al punto que brotar; porque una empresa periodística manda y nada tiene que esperar, ni de las cuadrillas, ni el regente, ni la máquina, ni el repartidor, ni el público.

Por estas razones, que no hacemos más que apuntar a la ligera, al juzgar la obra crítica, literaria, política ó lo que fuere de un periodista, al compararla con la de otros trabajadores del pensamiento, hay que hacerse cargo de las condiciones especiales que concurren en una y otras producciones.

JOSÉ ECHEGARAY.

Mi sueño...

Yo, como todo mortal, también he tenido mi sueño; sueño, como muchos, feliz; al pasar de este mundo de miserias é injusticias, al de un idealismo en que todo es de color inalterable, se pasa a otra vida mucho más fraternal y de por sí positiva, pues, que según opinión de acreditados científicos, es la vida de lo más indispensable y en armonía al amparo y desvanecimiento de las penalidades humanas que de paso acelerado vienen sumando nuevas y mayores víctimas de una osadía de ocasión y de poder de lo más reñido con lo humano y civilizado.

Este mi sueño, iba deslizándose tranquilamente. Por mi mente adormecida, pasaban los asuntos en mi retina conservados, retenidos en especial é ins-

tintivamente los sucesos más culminantes que dejábanse traslucir en el curso de los días. De pronto, dando reciente giro a mi sueño, preocupado venía en lo de la huelga ferroviaria pasando por mi mente los cuadros de miseria y de dolor que los modestos empleados ferroviarios con el mísero jornal asignado por las compañías explotadoras; los esfuerzos realizados por hombres de voluntad titánica en pos de la organización de los propios empleados, y luego la ordenada lucha que con arrogante altivez declaraban a las poderosas compañías de dicho ramo en contra del pensar y obrar de los más interesados factotums en cuestiones sociales.

Todo me hacía prever que sería un fracaso la huelga parcial, cuando el buen sentido de los anónimos, imponiéndose a dichos directores, decidíanse a dar la gran batalla.

Mi mente adormecida, al mismo tiempo que observaba tales propósitos, inquieta venía por los resultados de dichas anormales circunstancias de las cuales se me desprendían las siguientes consecuencias.

La burguesía obstinada en su pertinaz negativa buscando la manera aunque violentada de conseguir la decepción y la consiguiente alarma entre sus explotados; sumando a esta la carestía de pan que forzosamente tendrían que sufrir en su hogar, lo que, a mi manera de soñar dábase una fuerza individual, la que unida con los lazos de compañerismo existentes con los demás elementos que a mi modo de discurrir, tanto simpatizaban con dicha huelga, veía un resultado muy halagüeño: para todos cuantos ansiamos un poco más de libertad y de garantía en bien de nuestros sacrificios en el accionar libremente y en el propio vivir.

Verdad es, que la llamada de los reservistas superficialmente agravaba el conflicto; no obstante, alegrándome venía en mi sueño; porque no otra cosa se me traslucía que acercarse el plazo de la implantación en España de lo que tantos esfuerzos venimos sobrellevando los que amamos y perseguimos la forma de gobierno del pueblo por el pueblo, como es, la República.

Pero de pronto, cuando se me figuraba, ser tan solo de horas el cambio de régimen... desperté, y al contacto de la realidad, desvaneciéronse mis vanos y fantásticos vaticinios. cual castillo de naipes tambaleó al débil soplo de la más ligera brisa.

El desengaño fué tremendo. Jamás sentí en vida, tanta pena y de efectividad y positividad tanta.

¡Maldito mil veces el culpable de lo que por mí soñado no se trocará en realidad!

LUCRECIO.

Tarifa eclesiástica

Un mi amigo, a quien tenían sin cuidado todas las religiones positivas, tuvo necesidad en cierta ocasión de ser padrino de boda. El pater le preguntó si la ceremonia sería con capa ó sin ella.

—Usted sabrá el frío que tiene—contestó el aludido.

La preguntita del curiano se refería, indudablemente, á la *cuestión* monetaria. La respuesta del amigo fué oportuna.

Las ceremonias de todas las especies —bautizos, bodas, entierros, aniversarios, novenas, etc., etc.—están tarifadas como si se tratase de la cotización de un producto cualquiera.

¡Pobre Cristo y cómo me lo ponen estos sus representantes!

Bautizos de varios precios; con capa, sin capa, con música, sin ella.

No es el hecho de bautizar siempre uno mismo, el sistema uno mismo y las palabras siempre las mismas?

¿Pues para qué una clasificación y unos precios distintos? ¿Es que las ceremonias religiosas que más dineros cuestan son mejores y más provechosas? ¿Es que las misas más caras sacan antes las ánimas del Purgatorio?

¡Señores y qué modo de descatalogar al pueblo!

No se concibe en manera alguna que una religión que debe ser todo caridad, todo amor; no se concibe que en una religión que se basa en los sanos principios de las predicaciones cristianas, haya clases y dé más valor moral, más importancia y más transcendencia á lo que materialmente se conceptúa de más cuantía. Esto es un absurdo descomunal, enormísimo.

El Estado concede un sueldo oficial al Clero. En los presupuestos nacionales figura una partida de bastantes millones, destinada á los servicios (!) eclesiásticos.

Sin embargo, desde que un ser nace hasta que lo entierran, contribuye á la Iglesia. Se pagan los bautizos, las bodas, los entierros, las misas; pues entonces ¿para qué están los señores de la pipa? ¿Para cobrar dos sueldos? Eso es absolutamente incompatible.

Mas la imbecilidad, la idiotez de gentes incultas, sin la más pequeña noción de lógica; la necedad de gentes envueltas en la negura de los más estúpidos de los fanatismos, hace que los tíos del cirial—como les nombraba jocosamente mi amigo de referencia—abusen de su posición ventajosa y expuesta al eterno *aprovechen*.

Así se concibe que algunos respetables padres de almas, progresen en panza y en peculio; tengan sus campos, sus casitas, su *mijita* de papel de la Deuda, etc., etc.

¡Claro, con la tarifa de precios de la parroquia!

Si los sandios fanáticos se convenciesen que la clasificación de funciones eclesiásticas, administración de sacramentos, novenarios y demás zarandajas es una manera de *apochiñen* como otra cualquiera, ya se suprimiría la cantidad del comedero en algunas unidades.

Pero los españoles nos empeñamos en *hacer el tonto*, y lo cierto es que lo hacemos á conciencia.

MARTÍN GUIRAL.

¡Habló Maura!

Tal fué la forma con que se expresó el responsable moral de la semana trágica en Barcelona días atrás en el Congreso, discutiendo con su compinche Canalejas, con motivo del proyecto de ley sobre ferroviarios, que si estuviera cicatrizada la herida de aquellos sucesos que tantas lágrimas costó y privó de la libertad á cientos de ciudadanos, asicomo regó de sangre el foso de Santa Eulalia de Montjuich, y no fuera él el único responsa-

ble, moral también, de los crímenes de Salamanca, Jumilla, Osera, Infesto y otros muchos que para humillación y deshonra del país, están escritos en los anales de la historia; podríamos ver en su persona uno de esos seres que emplean su talento y energía en defender todo lo justo y sano, y combaten con todo el furor merecidos los actos perversos é indignos que cometen quienes desde los altos sitios que ocupan se oponen á la razón, si su pasado no lo condenara. Atacó duramente al partido liberal por la estrechez y trabas que á la clase proletaria pone en su proyecto, y por lo tanto lo considera malo y que como á tal lo combate en todos sus extremos. ¿Qué tal será?

Así habló el funesto Maura, el que durante todo el tiempo que ha figurado como Jefe del Estado no cesó de sembrar el terror y turbar la paz del obrero, que en vez de darle libertad le dió esclavitud, y en vez de pan, las cárceles, para que en su hogar el hambre se apoderase de los seres más queridos.

Si quien como él lo pudo hacer todo y no hizo nada, ¿cómo es posible que la opinión crea en sus palabras? Quizás crea ese hombre que con sus palabras, el pueblo ha de olvidar sus funestas hazañas; si esto cree, se habrá formado muy mal concepto del pueblo, pues España entera solo anhela cuanto antes suene el clarín de la *transformación social*, y entonces verá ese ser desequilibrado de Maura, en compañía del ayudante La Cierva, como el pueblo premia sus actos con una de esas cruces lureadas que de antemano tiene señaladas en vista del juicio de votación formulado á los que como ellos estorban la marcha de la locomotora del Progreso y de la Libertad.

JUAN BTA. CABRÉ.

Bellmunt-29-10-12.

¡Arriba, yo te empujo!

Barroso, el hombre cañón que fué tan fieramente combatido hace unos pocos meses por el hidráulico Gasset, ha tenido una humorada digna de ser cantada por todos los vates más ó menos melencólicos que aspiran á asegurar el miserable puchero de vil potaje. El buen ministro, alma angelical é incommensurable, arcano de caritativa amistad, pozo de sabiduría favoritista, ha manifestado que, en unión de su padre soberano el omnipotente Jehová de la señora doña Democracia desconocida, va á formar una lista de nuevos gobernadores civiles para que vayan á sustituir á los pobrecitos que llevan más de dos años al frente de las respectivas ínsulas. A los sustituidos, les quiere con esta combinación proporcionar el descanso corporal que es tan necesario para la vida de los individuos como la tranquilidad de conciencia y el dulce y soñador reposo espiritual.

Pase á la maledicencia y á esas habillitas de comadres chismosas y entrometidas, la medida de Barroso entraña un gran sentido práctico de sublimado altruismo. Ante todo es necesario favorecer á los desheredados de la fortuna que por una fatalidad cruel del Destino véense condenados á vivir en el mayor de los ostracismos, porque el principio

de humanidad legisla que altos y bajos, nobles y plebeyos, todos, sin excepción de castas, tenemos derecho á tomar asiento en el banquete consabido. Lo que pasa es que las más de las veces,—por no estampar la rotunda afirmación del aplastante ¡siempre!,—los de abajo, los infelices parias del concierto civilizado, se quedan á la puerta del *restorán* nacional mordiendo hambrientos el nada sabroso trozo de derecho, que es manjar de ninguna sustancia alimenticia cuando los encargados de elaborarlo en condiciones asimilables, son los primeros interesados en que el amasijo pase por el estómago dejando el rastro de un purgante efervescente. En cambio los elegidos gozan de todas las dichas; para ellos son las brevas y los momios. No falta jamás una alma grande que se constituya en diosa de su despena, de modo que al iniciarse la escasez de provisiones, en el momento preciso que las exquisitas viandas escasean, no tiene más que pronunciar una palabra mágica, de maravilloso conjuro, y el cuerno de la abundancia vuelca sus delicias como en los fantásticos festines de la decantada Babilonia.

¡Y habrá que ver la expansión de júbilo de los agraciados á presencia de las siete vacas gordas! ¡Y será espectáculo de alegre colorido contemplar la entrada triunfal de los ambiciosos, poseídos del demonio de la gula, en los dominios de la soñada Arcadia!

Contrastando con estos regodeos de los favorecidos estará la visión adusta de los que vuelven. Les han dicho que vayan á descansar. ¿Descansar de qué? Del bienestar, de las horas felices, no se siente hastio ni cansancio. La plácida calma que el ministro de la Gobernación piensa conceder á los poncios que lleven más de dos años en las Baratarias acarreará sin sabores disgustos. Los relevados abandonarán sus poltronas con lágrimas y entrecortados sollozos. Los flamantes gobernadores recibirán sus credenciales como una bendición de lo alto. Y de esta suerte irá la risa recorriendo los barrios del compadrazgo, porque no es dable que los cargos prebendados sean patrimonios exclusivos de unos cuantos. El monopolio del Poder y el usufructo de las canonjías, en una situación democrática, no puede ni debe inamovilizarse, si se han de atender las funciones digestivas de los insaciables.

El hombre generoso que come y da, es mejor que el devoto que ayuna y atesora. Las vestiduras del alma en el otro mundo están hechas de limosnas.

CUADROS DE LA VIDA

Los dos conventos

Fué en invierno. Anochece. Las calles pinas y tortuosas de esta yerma ciudad castellana dormían, casi desiertas, el sueño glorioso de sus grandezas. Solamente veíase alguno que otro pacífico transeunte que caminaba de prisa, tal cual pareja de románticos enamorados, y, sobre las anchas aceras, los vigilantes nocturnos que paseaban encapuchados, dejando al pasar el eco sordo de sus grandes zapatones...

En una de estas angostas y solitarias callejuelas, suavemente iluminadas por el rojizo fulgor del alumbrado, alzábanse frente á frente, insultantes, provocativos y retadores, los dos conventos: el del vicio y el de la virtud.

Sintetizaba á ésta un hermoso y magnífico palacio que á uno de los lados de la serpenteante callejuela levantábase erecto, proyectando gigante su sombra...

Representaba al vicio un informe y

destartalado casucho, que, formando contraste con el primero, permanecía medio enterrado al otro lado de la callejuela.

Uno y otro daban albergue á pobres y santas mujeres, las que, despreciando los placeres y devaneos del mundo, unas consumían su corazón y su belleza entre las pétreas sombras de sus claustros... y creyendo que el amor es una simple mercancía; las otras, ponían su gracia, su juventud y su hermosura á un precio vulgar, á una triste y baja tarifa...

...Se había hecho la noche. El silencio era completo. De vez en vez soplaban un ligero vientecillo que traía hasta mí, entre sus alas flojantes é invisibles, rumores vagos y confusos, mezcla desordenada de fuertes voces, rasgueos de guitarras y sonoros y continuados palmoteos... Era la orgía eterna de las mujeres alegres, la juerga sensual y cotidiana de las diosas del lupanar...

En el otro convento todo era silencio. Sus anchos y rasgados ventanales destacábanse de entre la negra sombra del gigantesco edificio, cual si fuesen ojos interrogadores, ansiosos de descubrir todo el misterio de aquella vida angustiosa de placeres.

...La luna, asomándose después por entre suavísimos celajes, enviaba á la tierra sus transparentes y plateados resplandores... Y fué entonces cuando parecióme divisar, tras la tupida celosía de uno de los ventanales, á una severa cortesana de la excelsa virtud. El esplendor de la luna dábala de lleno; velaba su cabeza y parte de su frente una limpia y blanquísima toca; su rostro, ya casi marchito, tenía esa palidez que dan el llanto y el insomnio, y sus ojos negros, magníficos, presentaban una expresión de tristeza honda, desgarradora.

¿Qué hacía allí? Jamás acerqué ni acertaré á explicármelo. Sólo vislumbré, por que las lágrimas que á torrente caían por el canal de sus mejillas parecían decírmelo, que era una de tantas víctimas desgraciadas del honor.

Si, tal vez su felicidad y su ventura cifráralas en los sagrados amores de un joven apuesto, en el que la pobreza fuese la falta más grave de su vida...

Mas sus padres, quizás rancios descendientes de aquellos nobles é hidalgos castellanos del tiempo viejo, de aquel tiempo en que todo era honor, sangre y misterio, eligieron las paredes frías y desnudas de aquel convento, para apagar el fuego tan intenso de un amor para ellos impuro, ya que no era lo bastante suficiente á satisfacer sus necias aspiraciones.

¡Cuántas veces los adustos y solitarios claustros han servido de cárceles sombrías donde amargamente se han ido pudriendo nobles y sensibles cora-

PEPE REV.

El fantasma

En el Congreso, hablando de los promotores de la huelga, Canalejas habló de un *personaje misterioso*, cuyo nombre se negó á revelar á la nación.

Algunos creyeron que se trataba del obispo Laguarda.

¿Cómo no acudiría este señor al Senado á recoger las alusiones de la otra cámara?

El y Don Antolín podrían facilitar amenas lecciones á los colegas aquellos. Uno, echándose de liberal en defensa de la prensa.

El otro, de agitador huelguista. ¿Si estaremos en vísperas de un movimiento comunero, en que, como el

antiguo obispo de Zamora, saldrá ahora el de Barcelona á capitanear los revolucionarios?

El Motín jura en nombre de todos los Dioses habidos y por haber, que se mantendrá neutral en el espectáculo y dará cuenta exacta de cuando los comuneros de Laguarda ahorquen á los consejeros del Cesar, y de cuando el Consejo ahorque al obispo.

Porque no son mejores ahora que antes los unos ni los otros.

(De *El Motín*).

A los escuerzos

¡Craquead, craquead, grandes enanos; craquead otra vez contra Lerroux! Inflaos como escuerzos de pantanos y manchad, cual babosas, la virtud.

No perdonéis ni día ni momento para infamar al jefe radical. Ayer la cal, el yeso y el cemento... ¡Escuerzos de pantano, craquead!

De construcciones don Alejandro intenta fundar un Banco. ¡Qué oprobio! ¡Qué baldón! Arrecie de craquidos la tormenta... Lerroux tiene que ser un *sans culot*.

Los *sans culots* no pueden fundar nada, siquiera para hacer revolución; quédense eso para la turba inflada de Corominas, Cirisis y Cambos.

Por eso hacen muy bien los renacuajos lanzar en los pantanos sus *crats, crats*. Lerroux no puede, á fuerza de trabajos, comer siquiera su amasado pan.

Lerroux tiene que ser el Prometeo donde la envidia clave su furor. ¡Renacuajos! Seguid en el deseo de morder á Lerroux en el talón.

Seguid, seguid, enanos de la envidia revolcándoos en vuestro lodazal, difamación babosa y ruin perfidia en su antigua alpargata hay que lanzar.

Husmead, husmead en las letrinas donde Lerroux se pueda *descomer*, que de ellas sacarán los Corominas algo siquiera que les huela bien.

Seguid en la cloaca divididos y *solidariamente* resurgid y el todo que forméis *todos* unidos será un grandioso cuerpo de reptil.

Hace muy bien *La Prensa* en Barcelona su salivazo contra vos echar, Al reptil se le escupe, y cuando encona se le aplasta y aun se le hace más.

Hace muy bien el que se crea bueno defender el trabajo y la virtud... ¡Anfibios! Craquead en vuestros cienos y lamed la *alpargata* de Lerroux.

El pueblo ya os conoce. Sois la nada de espuria infame y vil incubación, Lerroux no tomó parte en la *preñada* y por eso salió lo que salió.

Y son vuestras las lenguas viperinas que lanzan á Lerroux acusación? Callen los embusteros Corominas y vayanse á la M... los Cambos.

CR SCENCIO S. ESCULTA.

Del natural

La madre cae gravemente enferma. Cuatro criaturas lloran, pidiendo pan. El marido no puede ir al trabajo por tener que cuidar de su esposa y su prole. No hay médico de cabecera, ni medicinas, ni alimento, ni dinero ni quien lo preste...

Se avisa á la Casa de Socorro, viene el facultativo, pulsa á la paciente y dice: —Hay que cuidar esta cabeza. Y añade. —Tendrán ustedes que sacar hoja, para que la continúen visitando; yo no puedo volver.

Al padre se le ha perdido la cédula. Tiene que elevar una instancia al recaudador en demanda del duplicado. Sin cédula no hay socorro, y la diligencia no surtirá efecto hasta los dos ó tres días siguientes.

Sí, con un volante del alcalde, basta. ¿Dónde vive el alcalde? En la extremidad opuesta de un distrito colosal. Pero ya no es hora de despacho; hay que aguardar á mañana.

Una vecina piadosa hace luz en las tinieblas, diciendo que cierto Patronato auxilia á los enfermos sin exigirles la presentación de documento alguno, practicando la caridad sin mirar á quién.

Se acude al Patronato, y al siguiente día se presentan dos señoras en la casa; como primera providencia ofrecen dos raciones, una de caldo y otra de leche, que deberán recogerse diariamente en una tienda lejana. Más tarde enviarán el médico de la Asociación.

Antes de marcharse, dirigen miradas escudriñadoras á las paredes de la humilde vivienda, tal vez para penetrarse de aquel horror, acaso para descubrir un signo religioso que certifique la *piEDAD* de sus moradores.

No ven sino trastos viejos y útiles de trabajo, una mujer en fermentado lecho, atarazada por la fiebre, un marido conturbado, y, en un jergón exhausto de paja, cuatro niños que mezclan sus sonrisas con llanto.

La casa es pobre, paupérrima; no hay allí ni el lujo de una cruz ni una estampa del Sagrado Corazón... La visita es fría y corta. Las señoras no se atreven á iniciarse; además, no merece la pena; vale todo aquello poca cosa para el ornato de una religión.

Pero dan su toquecito, como de pasada, y muy suave. La enferma no se opondrá á la entrada de un señor cura; es costumbre, y no es precisa la confesión; basta con la apariencias...

¿Qué hacer? El caldo y la leche se hallan en peligro. Bien, puede venir el sacerdote.

Antes se presenta el médico, á las veinticuatro horas... Cuarenta y ocho han transcurrido desde el aviso urgente. Podría haberse muerto la enferma con todo despacio. Pero, no; hay naturalezas privilegiadas entre los pobres que resisten la miseria, las enfermedades agudas y hasta la filantropía en uso.

Menos mal: el facultativo del Patronato, más docto que el de la Beneficencia pública, da en el quid y no se cuida de *aquella cabeza*, sino del pulmón congestionado; sabe distinguir entre una pulmonía y un tabardillo, como diagnosticó el Esculapio de la Casa de Socorro.

Y dice á la enferma en un exabrupto: —Tiene usted una pulmonía aguda, y si no se observan puntualmente mis prescripciones, degenerará en tisis galopante. Me figuro que las personas encargadas de cuidar á usted son unas zafias, y por ello la pongo sobre aviso. La enferma supone que está todavía bajo la influencia del delirio y recibe el trabucazo como una de tantas impresiones fugaces y falsas causadas por la fiebre.

El doctor receta con pluma de oro y se va.

En su segunda visita celebra el triunfo de su ojo clínico y alta sabiduría. La enfermedad se presenta en franca mejora y va sin complicaciones hacia la crisis, á pesar de que la leche donada tiene mezcla de jabón.

Oportunamente entra el cura en escena y entabla un diálogo jaculatorio con el médico; donde éste pone el ojo, pone la bala. Ya no hay cuidado; aquello marcha bien.

La doliente, por cortesía, dice á su marido que acerque un asiento al ensotano.

—¿No me dice usted nada?—pregunta éste á la enferma, aludiendo á la confesión.

—Que puede usted sentarse—le responde.

Otro día viene una hermana de la Caridad, introducida por la vecina de marras.

—Mire usted ¡pobrecitos niños! ¡Y la enferma carece de lo más necesario!

—Bien; confíe usted en Dios. Ya la enviaré una medalla milagrosa, y verá cómo se cura.

Después viene otro de lo negro... Y así sucesivamente, hasta que toda la bandada se posa sobre el desmantelado palomar. La enferma empeora, el marido se da á todos los diablos... ¡Confesión, confesión!, claman todos á una, los del hábito negro, las de tocas blancas. Y mientras tanto, la enferma se muere sin más asistencia que la del compañero de su vida, sin más auxilios que los espirituales del amor santo de la familia... Y como muestra de la caridad pública y privada, católica en sus fases, quedan en la mesilla de la alcoba una receta para curar el tabardillo en caso de pulmonía y una botella de leche mezclada con jabón.

ARGOS.

Socialismo sin doctrinas

La jornada de ocho horas es un hecho en Australia desde 1856. Fué establecida en virtud de acuerdos entre patronos y obreros, sin intervención de la ley, representando el mayor triunfo alcanzado por los sindicatos de trabajadores australianos, que entraron en la política á raíz de la gran huelga marítima de 1890 en que los obreros fueron derrotados por los patronos. Y, al decir de Alberto Méтин (véase su libro *El socialismo sans doctrinas*), "no se encuentra en Australia una sola persona contraria á la jornada de ocho ó nueve horas. Todo el mundo emplea para justificarla el mismo razonamiento, á saber: que la intensidad del trabajo es mayor con la jornada corta."

Los obreros australianos triunfaron también en su lucha por el salario mínimo, establecido en Victoria por ley de 1896. Esta ley creó unos Consejos especiales (Special Boards), que deben ser instituidos por decreto del gobernador de la colonia y que se componen por mitad de obreros y de patronos, cuya misión es la siguiente: 1.º, fijar el salario mínimo por tiempo ó por pieza en cada profesión, según la situación y circunstancias de las diferentes localidades; 2.º, fijar el número de aprendices de diez y ocho años y su retribución. Las resoluciones de los *Special Boards* son comunicadas al gobernador de la colonia y tienen fuerza de ley desde la fecha de su aparición en el periódico oficial. Naturalmente, los salarios se elevaron de un modo notable desde la promulgación de la ley victoriana de 1896.

En Nueva Zelanda existe, desde 1894, el arbitraje obligatorio. Todos los conflictos que se producen entre patronos y obreros se ven en primera instancia ante el tribunal local de conciliación, compuesto por mitad de obreros y de patronos. Si el Consejo local no logra resolver amigablemente el asunto, éste pasa al tribunal central de arbitraje, cuyas sentencias son obligatorias y definitivas. Los efectos que el arbitraje obligatorio produjo en Nueva Zelanda fueron los siguientes: 1.º, supresión de las huelgas y *lockouts*; 2.º, desenvolvimiento de la organización obrera, puesto que la ley neo-zelandesa de arbitraje sólo se aplica á las asociaciones ó sindicatos que

se reunan, por lo menos, siete miembros; 3.º, resolución en sentido favorable á los obreros de todas las cuestiones que se relacionan con los salarios, horas de trabajo, aprendizaje, etcétera.

Veamos ahora los esfuerzos hechos por los gobiernos australianos para poner al alcance de los obreros la propiedad territorial. El gobierno de Sud-Australia, por ley de 1893, determinó conceder tierras á toda asociación que comprendiese, por lo menos, veinte personas mayores de diez y ocho años en las condiciones siguientes: Las concesiones no podían ser de más de 160 acres por cabeza. Cada colono, que quedaba obligado á mejorar el terreno de que se hacía cargo en 3,50 francos por acre y por año durante dos lustros, debía disponer, como mínimum, de la suma de 1.250 francos, capital que el Estado se ofrecía á anticipar en ciertos casos. Además de una renta anual de 25 céntimos de franco por acre, el concesionario debía pagar al gobierno en el plazo de diez años la suma anticipada, con un interés de 5 por 100 á partir del tercer año. Una vez satisfechas las deudas, el terreno podía ser repartido entre los colonos, recibiendo cada uno del Estado un trozo á título de arrendamiento por novecientos noventa y nueve años. Y no sólo en Sud Australia; también en Victoria, Nueva Gales y Nueva Zelanda se organizaron numerosas colonias y granjas obreras.

Además, los gobiernos de las diferentes colonias se han preocupado mucho de proporcionar á los trabajadores habitaciones cómodas y sanas. El gobierno de la Sud Australia facilita á los obreros el terreno necesario para construir una vivienda y les adelanta dinero para que puedan llevar á cabo esas construcciones. Lo mismo ocurre, con ligeras variantes, en Nueva Zelanda. Méтин visitó muchas casas obreras en las dos citadas colonias, y dice que las habitaciones de ese modo construidas son muy confortables, teniendo cada una su correspondiente jardín. Añádase á todo esto que en Nueva Zelanda, por ley de 1898, todas las personas de más de sesenta y cinco años tienen derecho, sin ninguna cotización previa, á una pensión del Estado, y se formará idea de cómo vive el trabajador en Australia! donde los salarios son tan elevados como en Inglaterra y en los Estados Unidos, estando, en cambio, los artículos de primera necesidad más baratos que en Europa.

Ahora bien—hecho por demás significativo—no puede decirse que el socialismo haya adquirido gran desarrollo en Australia. Según Méтин, los partidos obreros australianos se parecen al viejo trade-unionismo inglés por su carácter exclusivamente práctico. En sus programas, de reformas menudas é inmediatamente realizables, no se encuentran esas generalidades á que tan aficionados son muchos agitadores de Europa. El obrero australiano, como buen anglo-sajón, es por naturaleza poco dado á utopías y trata seguramente de asegurar el trabajo en buenas condiciones. En Nueva Zelanda, la región del globo en que más adelantada se halla la legislación social, los trabajadores ni siquiera se hallan organizados en partido de clase.

ALVARO DE ALBORNOZ.

Imprenta de LA VOZ DEL PUEBLO.

Establecimiento
en Tarragona:

17. Conde Rius 17



Máquinas Singer y Wheeler & Wilson

PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑIA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

Todos los modelos á Ptas. 2'50 semanales.-Pídase catálogo ilustrado que se dá gratis

MÁQUINAS PARA TODA INDUSTRIA EN QUE SE EMPLEE LA COSTURA.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Establecimientos en todas las principales poblaciones de España.



Establecimientos
en la provincia:

REUS: Calle de Monterols, 40
TORTOSA: Plaza Catedral, 2
VALLS: Baldrich, 14.

PARADA DE JUANITO

Gran surtido de juguetes y postales de gran novedad

Juan Bonifás

13, UNION, 13

TARRAGONA

Molí de l' Horta

DIRIGIDO POR

Clemente Pujalrás e Hijos

Introducidas importantes reformas en la maquinaria, tienen el gusto de ofrecerlo al público para la molienda de toda clase de granos.

¡Probadlo y os convenceréis!

MOLÍ DE L' HORTA

TARRAGONA

TROPHOGENO FONT

(Medicamento alimento)

Regulador de la nutrición general; estimula el apetito; favorece la función digestiva; aumenta y modifica la asimilación; eleva el tono orgánico.

INDICACIONES Inapetencia, anemia, digestiones penosas, agotamiento físico é intelectual, neurastenia, etc.

Se vende en todas las Farmacias
DEPOSITO:
en la del autor, Farmacia del Centro

MANUEL FONT

CAFÉ-RESTAURANT

PETIT VERSALLES

Rambla de San Juan, 49. - Tarragona

Se sirven cubiertos desde 2 pesetas.—Abonos de 30 comidas, 50 pesetas.—Servicio á la Gran Carta.—Se hacen encargos para casas particulares.

ABIERTO DÍA Y NOCHE

Gran Tintorería Moderna de ANGEL ALCOVERRO

Calle Unión, 33.—Taller: Gasómetro, 32

TARRAGONA

Se hacen lutos en doce horas.—Se lavan y tiñen toda clase de ropas.—Especialidad en colores.

FABRICA DE BRAGUEROS

Y DE

APARATOS ORTOPÉDICOS

HERNIADOS (Trencats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un bragero, pero muchísimo cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación.

No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical de las hernias.

El BRAGUERO-ARTICULAR-REGULADOR sistema MONTSERAT, es el más práctico y moderno para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.

Grandes existencias en BRAGUERITOS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente á Cirugía y Ortopedia.

Especialidad en la constucción de Fajas Ventrales

Casa MONTSERAT, Unión, 34.

TARRAGONA

SOMBRERERÍA Y GORRISTERÍA

DE

JUAN FERRÉ

Sombreros del País y Extranjeros

Grandes Novedades en Gorra

Tarragona. - Calle de la Unión, 38. - Tarragona

AGUA DE BORINES

REINA DE LAS DE MESA

MINERAL, NATURAL, GASEOSA, ALCALINA,
BICARBONATADA SÓDICA

Eficaz especialmente para las enfermedades del estómago, intestinos, riñones, hígado y diabetes.

Gran Premio con Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de Madrid 1898, Londres 1910, Nacional de Valencia 1910 y Buenos Aires 1911.

SE USA EN BEBIDA EN TODO TIEMPO

De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles y Restaurants.